

# Huye, Medusa

María del Mar Escobedo Remolina

---

Medusa,  
huye,  
Medusa,  
no mires,  
Medusa.



El espejo de tus miedos se ha roto en mis párpados,  
el mundo se ha vaciado como un huevo,  
la noche se ha poblado de arañas y costras,  
la luna se esconde bajo una piedra de río.

La muerte  
existe,  
la muerte,  
Medusa.

Lento, lento  
abismo lento que susurra,  
abajo, una hormiga nada  
en el ojo de una aguja.  
Pequeños patos de fieltro que flotan  
y se alejan  
asustando,  
atrasando,  
asestando,  
asomando lento, lento.  
Abismo muerto que demora



el cálido final de abril,  
abismo muerto,  
muerto que me encierra,  
y las manos se me ahuecan en las muelas,

muerto, muerto.

Los patos navegan frente a mi ventana;  
se lleva, cada uno, un poco de frío.  
Se alejan  
graznando,  
gorjeando,  
gimiendo,  
gestando muertos en el borde de cada estrella.

Muerto, muerto.

Medusa, me habías estado esperando.  
Mi reloj da la última vuelta,  
y va a anidar en tus ojos  
que más que de piedra son de tierra seca.

Medusa, recíbeme en tu pecho.  
Los años me han nevado las ideas,  
y me pesa el aliento.  
Me pesa el aliento.

Ya se reúnen todos mis fantasmas,  
mis recuerdos,  
mis angustias,  
alrededor de mi cama.

Ya las horas se me han cansado  
y me piden tregua,  
sentadas en bancos de madera  
en las esquinas.

Medusa,  
recíbeme,  
Medusa.

